



Madrid 31 de Agosto de 1861.

**SUMARIO. ARTICULOS.**—Lecciones de moral, por doña Angela Grassi.—Memorias de una Niña [continuacion], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Viajes: Isla de Cuba, por don José M. de Larrea.—La Mariposa [poesía], por doña Micaela de Silva.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Las siete Maravillas del mundo: La Tumba de Mausoleo, por don Juan Cuesta.—La Reina de las abejas, por don José S. Biedma.—El Tiempo, por B.

**GRABADOS.** Castillo del Morro.—Fleco de malla.—La Tumba de Mausoleo.

## LECCIONES DE MORAL.

### III.

Oh con cuánto placer, niñas mías, contemplo el creciente desarrollo de vuestras facultades morales, y ese afán por seguir mis consejos que me llena de orgullo y de alegría!

Yo hago como el jardinero, que jamás pierde de vista á sus queridas florecillas, y á cada instante descubre un nuevo capullo ó un renuevo mas lozano.

Tomo II.

Pero el jardinero no debe enorgullecerse demasiado con su obra, porque es la tierra virgen y feraz la que centuplica sus esfuerzos y le da en cambio de sus desvelos portentosas maravillas. Vosotras poseeis un alma noble, un espíritu recto, ¿qué mucho, pues, que sirvais de espejo á vuestras aturdiditas compañeras?

Bien lo he visto ayer, bien lo veo todos los dias! Con qué recogimiento estais en el templo adorando al Ser Supremo! De cuán tiernos desvelos rodeais á vuestros padres! Con qué solicitud tendeis vuestras manecitas al pobre y escuchais sus quejas!

La otra noche Julia contestaba con digna moderacion á su doncella, que la llenaba de insultos, y Dolores, mi pequeña Dolo-

Núm. 33.

res, se apartó de sus amigas porque murmuraban de otra ausente.

Bien, mis dulces niñas! Que Dios os bendiga, que Dios os retribuya en felicidades la felicidad de que llenais mi alma.

Pensaba hoy hablaros de la modestia, de la humildad, de la obediencia, esas tres virtudes que, cual las tres Gracias de la fábula, revisten de mágicos atractivos á la mujer y la prestan encantos indefinibles; de esas tres santas virtudes que nos concitan la estimacion del mundo y nos abren las puertas del cielo. Pero no: es ya inútil que os las recomiende!

Reverenciando á Dios, respetando á vuestros padres, amando á vuestros hermanos, ¡cómo es posible que dejeis de ser humildes y obedientes! Y dando un ferviente culto á vuestro espíritu, jamás podreis prescindir de la modestia, porque la modestia es hija del pudor, y el pudor simboliza la santidad del alma.

Prefiero mostraros sus escollos, porque como toda medalla tiene su reverso, hasta las virtudes, llevadas al extremo, pueden convertirse en perniciosas.

Como os he dicho el otro día, mañana seréis esposas, sereis madres, y las esposas y las madres tienen sagrados deberes que cumplir en este mundo.

Por lo tanto, así como en la medicina se mezcla el veneno á la triaca para volver la salud á los enfermos, quiero que á esas tres bellas virtudes las deis por reguladora y compañera la firmeza.

Acostumbráos á tener una voluntad, una opinion.

Procurad buscar un norte fijo: formad un plan arreglado á las rectas inspiraciones de vuestro espíritu y á los consejos que habeis recibido, y que sea solo la razon la que logre desviaros de vuestra trazada senda.

Yo creo que en el hombre es una necesidad, una virtud el modificar sus ideas á medida que transcurre el tiempo y se van desarrollando á sus ojos los sucesos. Si no fuera así, el mundo no hubiera dado jamás un solo paso. Pero acostumbráos á que vuestras ideas no fluctúen á merced de vuestro capricho, procurad

no ser sin exámen el eco de otras voces; sean en una palabra la lógica y el convencimiento los que os obliguen á cambiar de convicciones.

No temo que estos consejos os conduzcan á ser obstinadas ni soberbias: sabeis muy bien que la mujer dominante y jactanciosa es una figura demasiado visible en sociedad, para que querais nunca imitarla.

Lo que yo pretendo únicamente, es que tengais el valor de las propias opiniones y la suficiente resolucion, la necesaria energía, para no ser el miserable juguete de cuantos os rodeén.

Esa bondad que todo lo admite sin exámen, que con todo se conforma sin esfuerzo, mas que bondad, puede llamarse ineptitud, que no obtiene en premio ni el respeto del mundo, ni el agradecimiento de aquellos por quienes se sacrifica.

No querais nunca asemejaros á la inútil hoja que arrastran aquí ó allá las encontradas corrientes, al grano de polvo que revolotea sin direccion fija en los aires.

Entonces vuestras virtudes, por grandes que fueren, solo serán negativas, y pasareis desapercibidas en el mundo, como un sér que carece de significacion y objeto.

Nuestro sexo, débil por naturaleza, por naturaleza sensible y bondadoso, está propenso á carecer de la suficiente energía, y necesita educar la voluntad y el alma, para que adquieran mejor temple.

Procurad ser modestas sin ser torpemente encogidas, humildes sin menoscabo de vuestro propio decoro, obedientes, sin que vuestra obediencia sea la embrutecida obediencia del esclavo.

Sed escesivamente tímidas para el mal, resueltas y firmes hasta el último extremo para el bien.

Acostumbráos á no transigir jamás con lo que os parezca perjudicial ó denigrante, y cedéis alguna vez en esos puntos, por consideraciones sociales ó por conservar la paz doméstica, dejad ver el noble esfuerzo que os causa el sacrificio.

La mujer ocupa hoy un lugar demasiado

importante, demasiado trascendental en la familia, para que pueda constituirse en una máquina, ó ser, como he dicho antes, veleta que gira á todos vientos.

Al paso que la es ya dado pensar y formular en alta voz su pensamiento, ha contraído el deber de llenar con mas prudencia é ilustracion que antes sus sagrados ministerios.

No desconozco que están ya muy lejos de nosotros las costumbres que inspiraron á Moratin el *Si de las niñas*: que éstas muestran ahora prematuramente en sociedad una desenvoltura y una osadía sin límites, sientan con tono magistral sus proposiciones, y no se avergüenzan de levantar la voz, ni aun delante de los ancianos y de los sábios; pero ya comprendereis que no es este horrible defecto, que despoja á la mujer de todos sus encantos, el que yo quiero inculcaros.

Por el contrario, la que se deja así llevar de un necio orgullo, previene á las personas sensatas en contra de sus juicios, y aun ella misma, deslumbrada por su fútil bachillería, carece del aplomo y la fortaleza necesaria en el momento de la prueba.

Destapad un pomito de esencias, y cuando vayais á buscarlo, lo encontrareis vacío; el poder de la virtud y la sabiduría estriba en reconcentrarlas en el fondo del corazon y el pensamiento.

Convencida, pues, de que jamás tocareis en ese ridículo extremo, termino por hoy mis consejos, recomendándoos la firmeza de carácter.

¡La debilidad es una grave falta, hijas mías! Desde el que se reviste de púrpura, hasta el infeliz mendigo; desde los imperios hasta la humilde choza, la debilidad ha producido mas catástrofes que la violencia y la tiranía. No basta no practicar el mal, es preciso en cuanto esté á nuestro alcance no dejarlo hacer.

Tan culpable fué á los ojos de Dios Pilatos, como los fariseos que dieron muerte al Salvador del mundo.

Quered lo que debais querer con todas las fuerzas de vuestra alma; para esto teneis libre albedrío y racionio.

En la tumba de los valientes que sucumben

en la lucha, crecen eternos lauros, y obtienen eternas palmas en los cielos!

ANGELA GRASSI.

## MEMORIAS DE UNA NIÑA. (1)

[Continuacion.]

### IV.

#### LOS AMORES DE LA AUTORA.

Mientras esto pasaba, nació un hermanito mio, del cual, si no fuí madrina, celebré su bautizo comiendo dulces.

Mi hermanito se llamó Manuel, bello nombre, cuyo origen me esplicó papá, y para Manuel fueron desde entonces todas mis caricias, y cuando Manuel lloraba saltaba yo para distraerle, y para Manuel eran cuantas golosinas llegaban á mis manos.

Cuando le ví tenerse de pié, mi alegría no conoció límites; y cuando comenzó á hablar, me volvia loca de contento.

Ah! un dia mi hermano cayó enfermo, y Margarita, que me anunció esta nueva al vestirme, pudo contenerme apenas, y solo consiguió que no corriese á su cuarto, diciéndome que dormia y le iba á despertar.

Grande fué mi dolor, y mayor aun cuando me anunció papá que sin ver á mi hermano iba á marchar con mi hermana á Aranjuez á casa de mi tia. Inútil fué mi llanto... A los pocos momentos María y yo, acompañadas de Martin, montamos en el ferro-carril y llegamos á casa de mi tia, á la que dijo el criado que nos dejaba allí porque Manolito tenia una enfermedad peligrosa para los otros niños.

Mi tiita me trató con mucho cariño, sin que yo pudiese resignarme á vivir lejos de mamá, y sobre todo de mi querido hermano, tanto que mi tia alarmada escribió á papá que temia por mi salud, llegando éste á buscarme y diciéndome que, aunque mi hermano estaba mejor, me llevaria, mientras se acababa de poner bueno, al colegio donde yo iba y consentian en tenerme interna.

Esta noticia me devolvió mi alegría, y me

[1] Véase el Núm. 29.

dirigí al colegio, donde contaba con veinte ó treinta amigas que me acompañaban á jugar despues de leer conmigo el Nuevo Testamento, la gramática, ó historietas y cuentos morales.

Yo estaba contenta allí, tanto, que sin la enfermedad de Manuel nunca hubiera querido abandonar el colegio.

Por fin este dia llegó, y me juzgué dichosa al volver al lado de mis padres y de mi querido hermano, que habia ya entrado en convalecencia.

## V.

### DONDE LA AUTORA HABLA BIEN DE SÍ.

Mi vuelta á casa no fué tan alegre como la habia imaginado, encontrando á mi hermano pálido y triste.

Nuestra primera entrevista tuvo cierta solemnidad, entrando yo con mucha precaucion en su cuarto despues de prevenirme mamá y mi aya, la compostura y el juicio.

Mi hermanito se puso muy contento al verme, mamá me permitió abrazarle, y él, al ver que yo contemplaba muda de asombro su cambiada fisonomía, exclamó:

—No me quieres porque estoy malito? Nada me dices!

—Estoy tan contenta de verte, que la alegría no me deja hablar, repliqué yo. Veamos, ¿quieres jugar?

—Sí, sí, juguemos, dijo mi hermano.

Propúsome mil juegos inspidos que yo hubiera rechazado en cualquiera otra ocasion, pero en aquella me sometí á cuanto mi hermano quiso, en atencion á su estado, y como todo bien que se hace en el mundo tiene su recompensa, mi sacrificio fué recompensado con el beneplácito de mamá, que exclamó con ternura:

—Bien, querida Rosalía, estoy muy contenta de tí. Sufre con la resignacion de hoy las impertinencias de tu convaleciente hermano, y yo sabré recompensar tu buen proceder.

Estas palabras me animaron, y por espacio de quince dias desempeñé á la perfeccion mi papel de enfermera: le empecé violentándome por cariño á mi hermano, y concluí desempe-

ñándole sin trabajo; lo que me prueba que se acostumbra uno fácilmente al bien y al mal. Todo se reduce á saber elegir entre los dos.

La convalecencia de Manuel me fué provechosa, y hoy recuerdo con placer todos los sacrificios á que me sometí por cariño, y no pasaron desapercibidos para mi hermanito, que exclamó un dia:

—Qué complaciente eres conmigo! A todo te prestas porque estoy malo! Cuando tú lo estés, hermanita mia, yo haré lo mismo por mi parte.

Manolito comenzaba á sentir apetito, y la hora de darle el alimento era para él la hora solemne. Yo, que me habia propuesto proporcionarle todas las alegrías que pudiese, cuidaba de activar la comida, y á fuerza de ruegos me permitian entrar la sopa al enfermo, que al verme empezaba á palmotear de gozo, sintiendo yo tanto como él.

Cuando ya estuvo en estado de salir de casa nos trasladamos á nuestra quinta de Carabanchel á pasar la primavera, y durante el camino mi hermano y yo íbamos formando mil proyectos de juegos y escursiones que nos proponíamos realizar en la quinta, cuando con sorpresa nuestra vimos que el coche se detenía antes de llegar á ella, y Pedro el jardinero se adelantó á bajarnos del coche.

Qué sorpresa! Qué dicha!

Otro coche nos aguardaba á mi hermano y á mí, pero no un coche como el que acabamos de dejar, y en el que entraba todo el mundo, sino un coche en el que solo cogíamos Manuel y yo, arrastrado por dos lindas cabras.

Yo estaba muda de alegría, y Manuel gritaba de júbilo.

—Hijo mio, dijo mamá, este coche es una indemnizacion de los sufrimientos que has pasado con resignacion durante la enfermedad, y una recompensa á la solicitud con que tu hermanita te ha cuidado y á lo complaciente que contigo ha sido. Disfrutadle ambos y quereos siempre como os quereis hoy.

Tal fueron sus palabras, que las juzgué como la mejor de las recompensas.—(Continuará.)

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

## VIAJES.

### III.

#### SANTO DOMINGO.

(Conclusion.)

A la mañana siguiente se dirigieron en efecto á Santo Domingo, y por el camino continuó D. Carlos su interrumpida relacion en los siguientes términos.

La parte que formaba la república dominicana, que es la que ahora se ha reincorporado á España, ocupa al Oriente de la isla una estension de 2,300 leguas cuadradas, con unos 200,000 habitantes, siendo mayor el número de los hombres de color que el de los negros.

Atraviesa esta parte de la isla una cadena de montañas que descende del gran grupo colocado en el centro, y que se conoce con el nombre de *El Cibao*. En la cumbre de las montañas el clima es saludable; pero en las llanuras es generalmente nocivo á los europeos. La primavera y el otoño puede decirse que no se conocen en la parte Sur y Oriente, y el invierno ó la estacion de las tormentas dura desde Abril hasta Noviembre. El suelo, sin embargo, es fértil y susceptible de toda clase de cultivo, ofreciendo por todas partes una rica vegetacion. Abundan tambien las canteras de jaspes y alabastros, y se explotaron en otro tiempo varias minas de oro.

Llegaron nuestros viajeros á Santo Domingo, capital de la isla en épocas anteriores, y cuyo puerto es ancho y profundo, aunque incómodo por la falta de muelle. Vieron que la ciudad se halla rodeada de murallas flanqueadas de baluartes, y que las calles son anchas y regulares, revelando la construccion de las casas su origen español. Visitaron la catedral, que es del género gótico, habiendo estado depositadas en ella hasta fines del siglo pasado las cenizas del descubridor del Nuevo Mundo; el antiguo palacio de los gobernadores y el arsenal, donde todavía se conserva un ancla de la célebre expedicion de Colon.

—Es muy antigua esta ciudad, papá? preguntó Julieta.

—Es la mas antigua ciudad española en América, respondió D. Carlos, pues la edificó Bartolomé Colon, dándola el nombre de *Nueva Isabela*, en 1496. En tiempo del emperador Carlos V era ya ciudad magnífica y populosa; hoy tiene de diez á doce mil habitantes.

—Papá, yo quisiera tambien ver otros pueblos, dijo Alberto.

—No nos es posible detenernos á recorrer toda la isla, porque esto nos alejaria demasiado del objeto de nuestro viaje, pero os mencionaré las principales poblaciones.

Cerca de Santo Domingo está *San Cristóbal*, plaza fuerte, rodeada de hermosas plantaciones; la *Vega*, en cuyas inmediaciones se encuentran las ruinas de la Concepcion de la Vega, hermosa ciudad destruida por un terremoto en 1564; *Santiago de los Caballeros*, ciudad muy saludable; y finalmente, *Higney*, donde hay una ermita de Nuestra Señora, frecuentada por multitud de peregrinos.

—Pero nos has dicho que la isla se halla dividida en dos partes, observó doña Luisa.

—En efecto; y las poblaciones que os he citado corresponden solo á la parte española. La de Haiti comprende unas 150 leguas, con 700,000 habitantes, la mayor parte negros. Sus principales ciudades son *Puerto-Principe*, que es la capital, al Occidente de la isla, sobre el golfo de Gonaiva, con calles espaciosas, pero sin empedrar; un buen palacio, un puerto muy conocido y mas de 30,000 habitantes; *Cabo-Francés*, hoy *Cabo-Haitiano*, con puerto seguro, un hermoso templo y 8,000 almas; *San Luis*, puerto tambien, y por último, la *ciudad de los Cayos*, destruida por un terrible huracan en 1831. En el interior apenas se encuentran mas que bosques estensos y montes casi impenetrables.

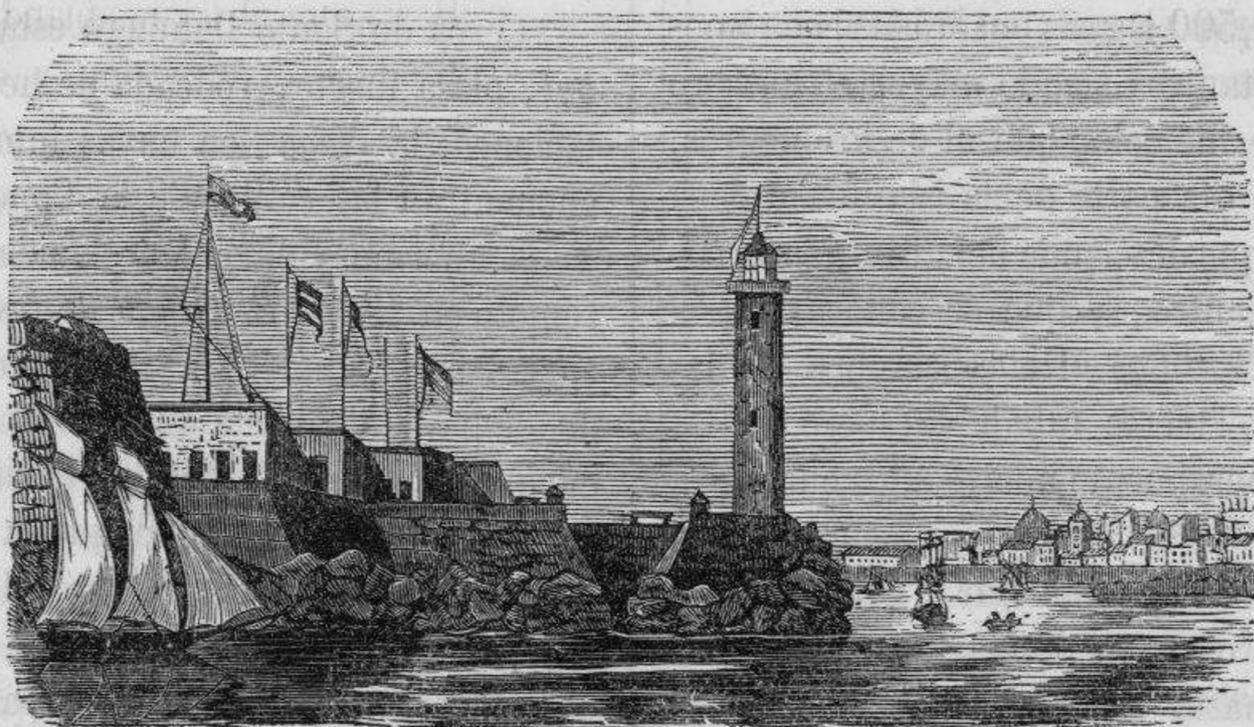
Satisfecha de este modo la curiosidad de los niños, despues de algunos dias de permanencia en Santo Domingo, se embarcaron para la Habana.

## IV.

## ISLA DE CUBA.

El puerto de la Habana es uno de los mas hermosos y concurridos del mundo, y su capacidad es tal, que puede contener mil buques al abrigo de los mas fuertes vientos. Así es que causó su vista una agradable impresion á don Carlos y á su familia.

—Mira papá, decia Alberto, aquí á la entrada hay dos castillos.



Castillo del Morro.

—El uno se llama *castillo del Morro*, antiguamente de los Santos Reyes, y el otro se llama *San Salvador de la Punta*. Aquella otra fortaleza que se vé al lado del Morro y por la parte de la bahía, se llama *La Cabaña*. La ciudad se halla situada en la costa N. de la isla, á la desembocadura del rio Lágida.

Desembarcaron, y al penetrar por las calles de la ciudad quedaron admirados al ver aquel movimiento comercial, aquellos carruajes, llamados *volantas*, que se cruzan en todas direcciones, y aquellas costumbres, en fin, tan diferentes de las costumbres europeas.

D. Carlos tomó las mayores precauciones para preservar á su familia del *vómito*, esa terrible enfermedad que diezma allí á los euro-

peos, y solo paulatinamente y en las horas de menos calor les fué enseñando el palacio del gobernador y capitan general; la plaza de armas con un templete construido en el mismo lugar que ocupaba el árbol á cuya sombra se celebró la primera misa, cuando desembarcó Colon; la catedral con el sepulcro del insigne genovés; los demás templos, que son diez ó doce; el arsenal; el acueducto; los hospitales; los dos teatros, especialmente el de *Tacon*, donde caben 6,000 personas; los paseos, en particular el de *Tacon*, el de Isabel II y la *Alameda de Paula*, y finalmente, los ferro-carri-

les, que se van estendiendo desde la capital á los principales puntos del interior y de la costa.

Esta isla, dijo D. Carlos á su familia; fué descubierta por Colon en su primer viaje y tiene 3,500 leguas cuadradas de superficie con mas de un millon de habitantes. El suelo fértil y bien cultivado produce azúcar, café, granos, algodón, el mejor tabaco del mundo, caeos, frutas, maderas finas, oro, plata, hierro y piedras preciosas. El comercio es muy considerable.

Como vamos á establecernos en esta Isla, mis negocios me conducirán muchas veces á las principales ciudades de ella: os llevaré conmigo y entonces vereis á *Santiago de Cuba*, ciudad fundada por Diego Velazquez en 1514,

en el interior de una habia, con puerto muy concurrido, calles rectas y catedral; á *Puerto-Principe*, con clima húmedo y caluroso, y bastante comercio por la bahía de Nuevitas; á *Matanzas*, en el seno de una habia, entre los rios San Juan y Yúmury, con puerto espacioso y mucho comercio, y á *Trinidad*, en una eminencia á tres millas y media del mar, con calles rectas, dos buenas plazas, una parroquia y un teatro.

Con efecto, los niños tuvieron ocasion de ver todas estas poblaciones, porque D. Cárlos logró el mejor éxito en los negocios que emprendió, su fortuna espezó á restablecerse rápidamente y toda la familia se estableció, quizá para no volver á España, en la isla de Cuba.

JOSÉ M. DE LARREA.

#### LA MARIPOSA.

Yo ví una mariposa,  
Linda, fresca, graciosa.  
El campo recorria  
Y entre flores vagaba.  
Ya en una se paraba,  
Ya recelosa huia,  
Si el aire sacudia  
El tallo en que posaba.

Con ágil movimiento  
Iba surcando el viento,  
O provocando amores  
Al campo se volvia.  
Y al paso estremecia  
Las hojas y las flores,  
Bebiendo su ambrosía,  
Gozando en sus olores.

En su revoloteo  
Era como el deseo;  
Todo lo apetecia,  
Y apenas se fijaba.  
Si un gusto la cansaba,  
Otro la seducia,  
Si pronto desdeñaba,  
Mas pronto enloquecia.

Al sol tendió las alas  
Para lucir sus galas,  
Y pude ver en ellas  
Mas claras y distintas,  
Del ópalo las tintas,  
Del oro las centellas,  
Que sobre azules pintas  
Brillaban como estrellas.

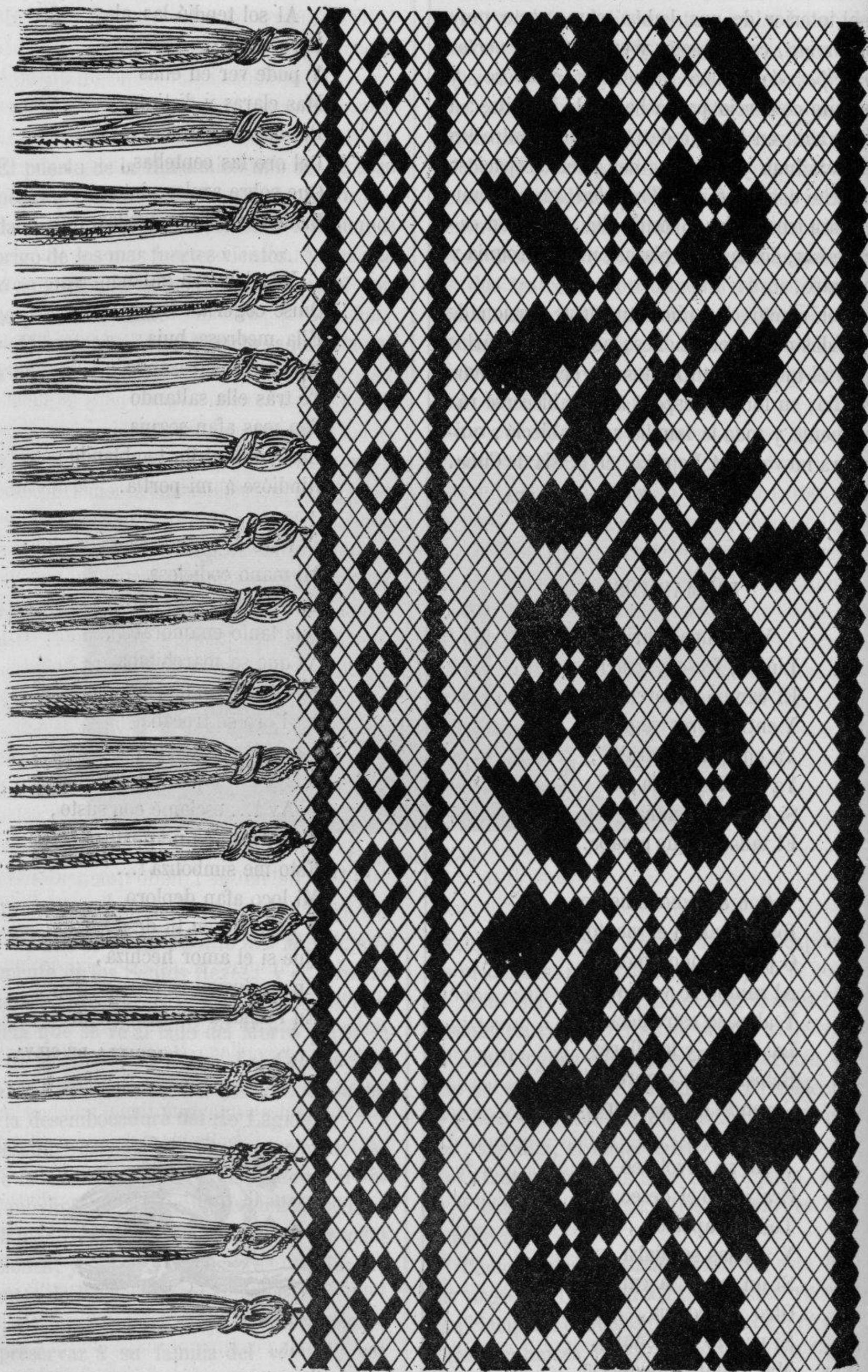
Viéndola tan galana  
Quise cogerla ufana;  
Ella medrosa huia  
Mil círculos trazando,  
Yo trás ella saltando  
Con mas afan seguia,  
Hasta que al fin temblando  
Rindióse á mi porfia.

Pero al tocar ansiosa  
Mi mano codiciosa  
Su inconsútil vestido,  
Que tanto enamoraba,  
Ví que se marchitaba  
Su hermoso colorido,  
Y el oro se trocaba  
En polvo deslucido.

Ay !... esclamé con susto,  
Acaso mas de un gusto  
Esto me simboliza !...  
Mi loco afan deploro,  
Y aprendo en tu desdoro,  
Que si el amor hechiza,  
En su ilusion es oro,  
En realidad ceniza.

MICAELA DE SILVA.





FLECO PARA BORDAR.

## LABORES.

Los tejidos de *malla* han sido y serán siempre una de las labores predilectas de las niñas, primero por la gracia que presta á las manos el ejecutarlas, despues por los numerosos objetos á que dan forma, y por último por la rapidez de su ejecucion y la solidez de su tejido.

Como hasta en las *labores* se conocen costumbres y modas, la de la *malla* ha estado algunos años postergada, pero hoy vuelve á recobrar el lugar distinguido que merece entre las labores de la mujer, y de este tejido se hacen *limosneras*, *redecillas*, *anti-macasares*, *cortinajes* y *flecos* de adorno.

La linda, y mas que linda rica labor que muestra el grabado es, en efecto, un fleco con ancho pié, de malla, bordada encima.

Debe ejecutarse esta labor en línea horizontal, dándole toda la estension que se necesite, y á *malla comun* hacerse tantas vueltas como ancho se quiera dar al pié del fleco (el de muestra no tiene menos de 64 vueltas), y despues pasar á cortar pedazos de hilo ó seda de un mismo tamaño, que de doce en doce se pasan por los puntos de la última vuelta, sujetándolos con un nudo. Esta labor puede hacerse con hilo, seda ó estambre. En el primer caso debe bordarse, que es la última operacion, con *hilo plata*, copiando el dibujo punto por punto como se copia uno de cañamazo: en el caso segundo debe bordarse con seda ó torzal de igual color, y en el tercero con torzal tambien, aunque seria de mejor efecto trocarlos, esto es, hacer la malla de torzal y el bordado de estambre. Para que el fleco salga con toda igualdad, debe rodearse el hilo ó seda á una tabla, cortando todas las vueltas por uno de los cantos, con lo cual resultan cabos idénticos, que se anudan mas ó menos juntos, segun se quiera de poblado el fleco. El largo de este debe ser mayor que el que muestra el grabado.

Vamos ahora á la aplicacion que tiene esta linda labor: ejecutada con hilo puede guarnecer pañuelos de malla, fichús de campo, y

anti-macasares ó cubre sillones cuadrados; y ejecutada en seda, manteletas, bertas de vestidos, ó las caidas flotantes de un ancho cinturón. Tiene, no obstante, otro objeto mas suntuoso, y es rodear un rico tapete de velador, que se ejecutará al mismo punto, haciendo seis cachos que se comienzan por un punto, aumentando otro á cada vuelta hasta formar el rayo de una estrella: los seis iguales se unen con un *punto por encima*, se borda un ramo en cada uno, y se le pone alrededor ese fleco, que cae con tanta riqueza como distincion en torno del mueble indicado. Esta labor es del mejor efecto.

Tales son todas las combinaciones á que se presta el modelo que hoy presentamos, y que de seguro reproducirán muchas de nuestras lectoras. Ya se comprende que esta labor tendrá mas ó menos tamaño, segun el grueso del *mallero* que se elija.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

## LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO.

### III.

#### LA TUMBA DE MAUSOLEO.

Aunque no ha faltado quien al hablar de las presentes generaciones haya asegurado que nosotros somos los ancianos del mundo por cuanto reunimos la esperiencia de nuestros abuelos á nuestra esperiencia y estudio, motivos sobran para presumir que, ó somos mas jóvenes que aquellos ó de puro ancianos nos hemos vuelto otra vez á la edad de los niños.

Opinion es esta que tiene muchas razones en su apoyo, siendo una de ellas este mismo estudio que nos ocupa, pues vemos con sorpresa que todas las que hoy reconocemos y admiramos como maravillas del arte fueron ejecutadas hace ya muchos siglos, en aquellas que pudiéramos llamar poblaciones primitivas, donde eran muy frecuentes las obras portentosas, por mas que la fama no haya conservado hasta nosotros la memoria de todas ellas.

La Maravilla de que hoy vamos á ocuparnos tuvo lugar en una ciudad de la antigua Grecia, y no era otra cosa que un sepulcro erigido por una mujer á la memoria de su esposo. Si tan sencillo monumento ha merecido la honra de ser considerado como uno de los primeros portentos del arte, fuerza es confesar que ni antes ni despues ha podido ejecutarse otro mas magnífico.

Una mujer reina de Babilonia, y cuyo nombre va siempre unido al recuerdo de aquella ciudad encantadora, fué, como hemos visto en otro artículo anterior, la que hizo de su córte la primera ciudad del mundo. Otra mujer, reina tambien como Semíramis, fué la que al dar un público testimonio del amor que profesaba á su esposo, dotó á la suya de un monumento que fué la admiracion de los siglos.

Dentro de una circunferencia de mas de cuatrocientos piés, formada por una galería de treinta y seis columnas de los mas delicados mármoles, se eleva un edificio de veinte y cinco codos de altura construido en forma de pirámide y terminado por un carro de mármol tirado por cuatro caballos.

En aquel suntuoso monumento no se sabia qué admirar mas, si la belleza de la obra en su conjunto, ó la hermosura y riqueza de sus detalles. Allí el mármol alternaba con el oro macizo como si fuesen materias de igual valor, y de las que se hubiera podido disponer á gusto y capricho de los artífices. Allí la arquitec-

tura griega inspirada en el sentimiento que movia á la enamorada reina de Caria, se escedió á sí misma en belleza y hermosura, y no era posible contemplar por algun tiempo aquel incomparable monumento sin llorar con ella ó esclamar admirado como el filósofo Anaxágoras: «Hé aquí un tesoro de plata convertido en piedra.»

Pero hay una mano invisible y poderosa, siempre levantada sobre la cabeza del soberbio,

que destruye sus obras y desconcierta sus planes cuando van encaminados á halagar la vanidad y el orgullo del hombre. Mano, que destruyó á Babilonia, arruinó el templo de Jerusalem, derribó las murallas de Jericó, echó por tierra el Coloso de Rodas, incendió el templo de Diana, separó las aguas del mar rojo para sepultar en su seno á todo un



La tumba de Mausoleo.

ejército, y confunde, sepulta y aniquila todo lo que el hombre edifica ó emprende, guiado tan solo de su amor propio ó engreido por la falsa idea de su poder. Mano que posée recursos infinitos con que anonadar nuestros proyectos, valiéndose á veces de nosotros mismos para destruir ó dejar sin efecto aquello mismo á que dedicamos todo nuestro afán.

Ejemplo de esto fué el mismo sepulcro de Mausoleo, cuya descripcion acabamos de hacer.

Artemisa, que así se llamaba la desventurada reina de Caria, al ver muerto á su amado Mausoleo, no encontraba sitio decoroso y digno en que depositar su cadáver. El mundo en-

tero, en su dolor, le hubiera parecido mezquina sepultura, y concibió el pensamiento de construirle una tumba que no tuviera igual, como no lo tenía tampoco su sentimiento.

Y el sepulcro fué concluido, los tesoros se gastaron, y los hombres hicieron cuanto supieron por corresponder al sentimiento de su reina; pero Artemisa poco satisfecha, y persuadida de que aquel monumento tarde ó temprano llegaria á ser destruido por el tiempo, habia cambiado de pensamiento y discurrido otro sepulcro á su parecer mucho mas digno, y que estaba mas en armonía con el sentimiento que la dominaba. Este sepulcro era ella misma.

Estraido el cadáver de Mausoleo de la tumba provisional en que aguardaba la conclusion del gran sepulcro adonde debia ser trasladado, Artemisa ordenó que con el mas delicado esmero, para que no se perdiese el mas pequeño átomo, redujeren á ceniza los restos de su esposo. Hecha esta operacion, calcinados sus huesos y reducidos á un polvo finísimo, los recogió y guardó escrupulosamente, despues de haberlos impregnado de los mas delicados perfumes orientales, y todos los dias en una magnífica copa de oro, que llenaba de diferentes líquidos, echaba una pequeña porcion de aquellas cenizas, que tenia el cuidado de apurar hasta el último quilate. ¡Debilidad humana!

La enamorada viuda, que en su dolor habia encontrado poco digna la tierra para albergar el augusto cadáver; la que no habia titubeado en agotar los régios tesoros á cambio de erigir á su amado Mausoleo una tumba que perpetuase su memoria en los siglos venideros, escogió por fin la mas mezquina y perecedera. Y aquel suntuoso sepulcro, asombro de la Grecia, conjunto inimitable de todo lo mas bello y espléndido que pudo producir el arte antiguo, fué desde un principio un simple monumento de ornato público, que como otros muchos, hacian de la ciudad de Halicarnaso una de las mas frecuentadas por los artistas de aquel tiempo.

JUAN CUESTA.

## LA REINA DE LAS ABEJAS.

[Cuento de Ghimm.]

Allá en aquellos tiempos hubo un rey que tenia dos hijos, que se fueron en busca de aventuras, lanzándose en todos los excesos de la disipacion, por lo que no volvian á su casa paterna. Su hermano menor, al que llamaban el simple, fué á buscarlos; pero cuando los hubo encontrado, comenzaron á burlarse de él, porque en su sencillez pretendia saberse dirigir en un mundo donde se habian perdido ellos dos, ellos dos que tenian mucho mas talento que él.

Habiéndose puesto juntos en camino encontraron un hormiguero. Los dos hermanos mayores querian llenarle de tierra para divertirse viendo la ansiedad de las hormigas, que correrian por todas partes cargadas con sus huevos; pero su hermano el simple les dijo: «Dejad en paz á esos animales; no consentiré que los hagais daño.»

Poco despues encontraron un lago en el que nadaban no sé cuántos patos. Los dos mayores querian tomar un par de ellos para mandarlos asar; pero el menor se opuso diciendo: «Dejad en paz á esos animales; no consentiré que los mate nadie.»

Mucho mas allá todavía distinguieron en un árbol una colmena tan llena de miel que corria por el tronco abajo. Los dos mayores querian prender fuego al árbol para ahumar á las abejas y apoderarse de la miel; pero su hermano el simple los contuvo diciéndoles: «Dejad en paz á esos animales; no consentiré que los queméis.»

Los tres hermanos llegaron por último á un castillo cuyas caballerizas estaban llenas de caballos convertidos en piedras, y en las que no se veia á nadie. Atravesaron todas las salas y llegaron al fin delante de una puerta cerrada con tres cerraduras. En medio de la puerta habia un pequeño postigo, por el que se veia una habitacion; desde él distinguieron á un hombre de poca estatura y cabellos grises que estaba sentado delante de una mesa. Llamaron

una y dos veces sin que en la apariencia lo oyera; á la tercera se levantó, abrió la puerta, y se adelantó hácia ellos; despues, sin pronunciar ni una palabra, los condujo á una mesa que estaba llena de toda clase de manjares, y en cuanto hubieron comido y bebido, llevó á cada uno á una alcoba diferente.

A la mañana siguiente, se presentó el anciano al mayor de los hermanos, y mandándole por señas que le siguiera, le condujo delante de una mesa de piedra, en la que estaban escritas las tres pruebas que era necesario hacer para desencantar el castillo. Consistia la primera en buscar en el musgo, en medio de los bosques, las mil perlas de la princesa que estaban allí sembradas; y si el que las buscaba no las habia encontrado todas antes de ponerse el sol sin que faltase una sola, seria convertido en piedra. El hermano mayor pasó todo el dia buscando las perlas; pero, cuando llegó la noche, apenas habia encontrado ni ciento de ellas, y fué convertido en piedra como estaba escrito en la mesa. El hermano segundo acometió la aventura al dia siguiente; pero no fué mas afortunado que su hermano mayor; apenas encontró doscientas perlas, y fué convertido en piedra.

Llegó por último su vez al tercero, que era el simple. Comenzó á buscar las perlas en el musgo, pero como esto era muy difícil y muy largo, se sentó en una piedra y se puso á llorar. En tal estado se encontraba, cuando el rey de las hormigas á que habia salvado llegó con cinco mil de sus súbditas, y no necesitaron mas que un instante estos pequeños animales para encontrar todas las perlas y reunir las en un monton.

La segunda prueba consistia en sacar la llave del dormitorio de la princesa que estaba en el fondo del lago. Cuando se acercó el jóven, los patos á quienes habia salvado, salieron á su encuentro, se sumergieron en el agua, y le trajeron la llave.

Pero la tercera prueba era la mas difícil: consistia en conocer cuál era la mas jóven y la mas hermosa de las tres princesas dormidas. Las tres se parecian completamente, y la única

cosa que las distinguia era que antes de dormirse la mayor habia comido un terron de azúcar, mientras que la segunda habia bebido un sorbo de almibar, y la tercera habia tomado una cucharada de miel. Pero la reina de las abejas, á que habia salvado el jóven del fuego, vino en su socorro: fué á oler la boca de las tres princesas, y se quedó parada en los lábios de la que habia comido la miel: el príncipe la reconoció así. Entonces se deshizo el encanto, salió el castillo de su sueño mágico, y todos los que se hallaban convertidos en piedra tomaron la forma humana. El supuesto simple se casó con la mas jóven y la mas hermosa de las princesas, y fué rey despues de la muerte de su padre. En cuanto á sus dos hermanos, se casaron con las otras dos hermanas.

JOSÉ S. BIEDMA.

## EL TIEMPO.

El tiempo vuela con rapidez. Las horas se convierten en dias, los dias en semanas, las semanas en años.

Veó un arroyo, corre sin cesar, el agua nunca está parada y nunca vuelve.

El tiempo es semejante al arroyo, corre sin cesar y nunca vuelve.

La vida del hombre es corta, pero es bastante larga para aprender y hacer muchas cosas buenas.

La vida de la abeja es mas corta todavía, pero el pequeño animal siempre está ocupado; reune en el verano miel para el invierno.

Antes de salir de la infancia debe el niño aprender muchas cosas buenas para poder ejecutarlas cuando tenga mas edad.

B.

Por lo no firmado: el Director y Editor propietario, P. J. de la Peña

*Editor responsable: D. Leon Moran.*

MADRID: 1861.

IMP. DE M. CAMPO-REDONDO, HUERTAS, 42.